

## La modulación práctico-política del marxismo de León Rozitchner en sus escritos tempranos (1955-1972)

The Practical-Political Modulation of Marxism by León Rozitchner in his Early Writings (1955-1972)

**Joaquín Alfieri**

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Correo electrónico: [alfierijoaquin@gmail.com](mailto:alfierijoaquin@gmail.com)

 ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8539-152X>



**Resumen:**

El presente trabajo intentará abordar la relectura propiciada por León Rozitchner en torno a la obra de Karl Marx. Me concentraré en el primer período de su obra (1955-1972) con el objetivo de establecer una conexión entre la reapropiación rozitchneriana de la tradición marxista y los acontecimientos históricos que acompañaron su trayectoria biográfica. En este sentido, el marxismo rozitchneriano es susceptible de ser abordado a partir de dos perspectivas diversas: por un lado, su “modulación teórica”; por el otro, su “modulación práctico-política”. Esta última perspectiva será el objeto de análisis del presente trabajo, y me permitirá destacar uno de los rasgos sobresalientes del marxismo de León Rozitchner, esto es: la enorme influencia que ejerció el contexto histórico donde se desarrolló su obra. Intentaré evidenciar el modo en que las particularidades de su (re)lectura de Marx estuvieron desde un comienzo contorneadas por los sucesos históricos que acompañaron su trayectoria biográfica.

**Palabras clave:** *Marxismo, historia, subjetividad, alienación, León Rozitchner.*

**Abstract:**

The present work will try to address the rereading promoted by León Rozitchner around the work of Karl Marx. I will focus on the first period of his work (1955-1972) with the aim of establishing a connection between Rozitchner's reappropriation of the Marxist tradition and the historical events that accompanied his biographical career. In this sense, Rozitchnerian Marxism can be approached from two different perspectives: on the one hand, its “theoretical modulation”; on the other, its “practical-political modulation”. This last perspective will be the object of analysis of this work, and will allow me to highlight one of the outstanding features of León Rozitchner's Marxism, that is: the enormous influence exerted by the historical context in which his work was developed. I will try to show the way in which the particularities of his (re)reading of Marx were from the beginning outlined by the historical events that accompanied his biographical trajectory.

**Keywords:** *Marxism, History, Subjectivity, Alienation, León Rozitchner.*

**Fecha de recepción del artículo:** 26/03/2024    **Fecha de aceptación del artículo:** 10/06/2024

**Para citación de este artículo:** Alfieri, Joaquín (2024). La modulación práctico-política del marxismo de León Rozitchner en sus escritos tempranos (1955-1972). *Anacronismo e Irrupción*, 14 (27), 152-188.

**Identificador DOI:** 10.62174/aei.10051

## 1. Introducción

El presente trabajo intentará abordar los rasgos sobresalientes de la lectura propiciada por León Rozitchner en torno a la obra de Karl Marx. En particular, me concentraré en el primer período de su obra [1955-1972] con el objetivo de establecer una conexión entre la reapropiación rozitchneriana de la tradición marxista y los acontecimientos históricos que acompañaron su trayectoria biográfica. Desde mi punto de vista, el marxismo rozitchneriano es susceptible de ser abordado a partir de dos perspectivas diversas: por un lado, su “modulación teórica”; por el otro, su “modulación práctico-política”. En el primer caso — operación hermenéutica en la que no me detendré demasiado—, se trata de una interpretación filosófica de ciertas categorías provenientes de la obra de Marx, que le permitió a Rozitchner desarrollar una perspectiva crítica sobre las diferentes corrientes hegemónicas de su época, tales como: el idealismo fenomenológico, el racionalismo y el amplio repertorio conceptual perteneciente a la filosofía academicista<sup>1</sup>. En el segundo caso, el de la “modulación práctico-política” -objeto de análisis del presente escrito-, consiste en la manera en que el autor argentino se apropió de ciertas categorías marxianas para insertarse en los debates políticos de su tiempo y, a la vez, posicionarse frente a determinados procesos históricos de la coyuntura, tales como: el peronismo, la revolución cubana y las diversas expresiones de la militancia de izquierda, entre otros<sup>2</sup>.

<sup>1</sup>Con la expresión “filosofía academicista” me refiero a la hegemonía del idealismo scheleriano presente en los máximos exponentes de la academia nacional durante las décadas de 1950 y 1960. Como señaló el propio Rozitchner en una entrevista con Horacio González y Eduardo Rinesi en el año 1993: “un autor como Max Scheler, de derecha, que estaba muy difundido en la filosofía académica argentina (...) era la máxima filosofía para Francisco Romero, Vasallo, Pucciarelli, en fin, todos se inspiraban alrededor de su pensamiento” (2015b: 325).

<sup>2</sup>Es necesario señalar que la distinción entre una modulación teórica y otra práctico-política no debe ser interpretada a la luz de la diferenciación de Louis Althusser entre “prácticas teóricas” y “prácticas políticas”. Si bien la penetración del estructuralismo francés durante la década del 60’ en el ámbito intelectual argentino resultó significativa, el rechazo rozitchneriano de esta perspectiva aparece como uno de esos elementos presentes a lo largo de toda la obra del autor argentino. Por tal motivo, mi perspectiva hermenéutica permanece ajena a la distinción del autor francés y prefiere establecer una división presente al interior del aparato conceptual de Rozitchner sintetizada de la siguiente manera: por un lado, una interpretación filosófica de Marx para posicionarse en los debates intelectuales de la

Este análisis me permitirá recuperar uno de los rasgos sobresalientes del marxismo de León Rozitchner, esto es: la enorme influencia que ejerció el contexto histórico donde se desarrolló su obra. Es decir, el del filósofo argentino fue un marxismo situado, donde los intereses y las particularidades de su (re)lectura estuvieron desde un comienzo estimulados y contorneados por los sucesos históricos que acompañaron su trayectoria biográfica. Además, esta reapropiación de la obra marxiana para producir una filosofía de corte personal, también estuvo definida y caracterizada por una construcción del repertorio conceptual de Rozitchner en oposición, discusión y debate con otros sectores y otras lecturas provenientes de la tradición marxista, así como también en relación con una visión crítica de las prácticas militantes del campo de la izquierda en general.

Para lograr este objetivo, me propongo el siguiente itinerario: en una primera instancia, presentaré un apartado histórico del período con el propósito de realizar un recorte sucinto sobre aquellos acontecimientos fundamentales para la producción rozitchneriana. Luego, abordaré los diversos textos del período en un orden cronológico con la intención y el objetivo de visualizar el modo en que la (re)lectura de Marx le permitió al filósofo argentino analizar y posicionarse frente a los diversos acontecimientos históricos que le tocó vivir. La bibliografía propuesta para este recorrido será la siguiente: en una primera instancia, abordaré los artículos escritos en la revista *Contorno* [1953-1959], en torno al análisis marxista del peronismo y el frondizismo elaborado por Rozitchner; en segundo lugar, me detendré en el libro *Moral burguesa y revolución* [1963], donde el filósofo argentino desarrolló un análisis del sistema capitalista de producción en el marco de la revolución cubana y el intento fallido de invasión a Playa Girón, llevado a cabo por un grupo de exiliados cubanos contrarrevolucionarios; y por último, analizaré el artículo *La izquierda sin Sujeto*

filosofía moderna y contemporánea; por el otro, una (re)lectura de la tradición marxista concentrada en intervenir sobre la coyuntura socio-histórica que acompañó a su trayectoria biográfica.

[1966], con la intención de recuperar las discusiones desarrolladas por Rozitchner con las militancias de su época<sup>3</sup>.

## 2. Contexto histórico (1950-1973): vencedores vencidos

La teoría de León Rozitchner representa un aparato conceptual historizado. Es decir, el contexto en el que se desarrolla su obra no sólo tiene un carácter definitorio (como en cualquier autor/a), sino también una impronta visible y explícita, que conjuga su trayectoria biográfica con los acontecimientos centrales del período en cuestión. En general, los prólogos y las introducciones de sus libros dan cuenta de este aspecto decisivo en la metodología filosófica de Rozitchner: el esfuerzo por no desgajar al pensamiento de su universo histórico. Allí, suelen aparecer los acontecimientos sociales que incentivaron su escritura o su reflexión; los motivos y las coordenadas históricas desde donde brotaron los fundamentos de su pensamiento. En este sentido, resulta imposible recuperar los caracteres centrales de la lectura rozitchneriana de Marx durante su etapa juvenil, sin poner de relieve una serie de sucesos que estimularon y definieron ese acercamiento teórico-político. El estudio del marxismo de León Rozitchner solicita, entonces, la recuperación y el análisis de ciertos hechos (nacionales e internacionales), que permiten descubrir y calibrar con precisión los intereses, los interlocutores y las problemáticas de época que impactaron e influyeron en la

<sup>3</sup>Se podría objetar una ausencia significativa en este repertorio conceptual: el ensayo *Ser Judío* [1967] donde Rozitchner también realiza una torsión práctico-política de su marxismo para posicionarse frente al conflicto árabe-israelí. Sin embargo, para la “cuestión judía” en los escritos tempranos de León Rozitchner he preferido destinar un trabajo aparte, con el objetivo de lograr una conceptualización más precisa y pormenorizada, que su incorporación en este escrito inhibiría. Asimismo, también sería posible señalar la ausencia de los artículos que componen la polémica entre León Rozitchner y Conrado Eggers Lan, como textualidades susceptibles de ser incorporadas en este escrito tanto por su temática como por el período abordado. Sin embargo, al interior de mi marco interpretativo la discusión entre Rozitchner y Eggers Lan en torno a la incompatibilidad del marxismo con el cristianismo no forma parte -en sentido estricto- de la modulación práctico-política del marxismo rozitchneriano. Es decir, se trata de una textualidad que recupera los dilemas teóricos posibilitadores de un posicionamiento filosófico por parte de Rozitchner frente a la tradición y el academicismo; como así también, la impronta eminentemente política y situada que caracterizó a su (re)lectura de Marx. Por tal motivo, la polémica señalada forma parte de un tratamiento diverso a desarrollar en otro artículo donde se tematice la modulación teórica del marxismo rozitchneriano.

teorización rozitchneriana. El objetivo de este apartado será entonces responder al siguiente interrogante: ¿Cuál es el telón de fondo sobre el que se monta la prosa rozitchneriana? o, para precisar la metáfora espacial: ¿qué tiene delante de su vista el autor argentino cuando piensa y escribe? ¿Cuáles fueron los desafíos teóricos y políticos que enfrentó su obra?

El primer período de escritura de Rozitchner suele ubicarse entre mediados de los años 50' (a partir de su participación en la revista *Contorno*), y el año 1972 (con la publicación del libro *Freud y los límites del individualismo burgués*, donde se establece el inicio de una segunda etapa). Esta periodización establecida comienza, entonces, con una experiencia histórica decisiva para cualquier intelectual argentino: el peronismo. Dicha experiencia, como ya es sabido, representa un enigma no sólo en términos políticos, sino también historiográficos. Al respecto, tal y como señala María José Malet (2007), es posible rastrear diferentes y contradictorias caracterizaciones de los años peronistas, susceptibles de ser agrupadas en, al menos, cuatro formas diversas de interpretación: 1) desde una matriz política bonapartista (Milcíades Peña); 2) como una experiencia nazi-fascista (Tulio Halperín Donghi, Carlos Fayt, Raanan Rain, entre otros/as); 3) a partir de la renovación conceptual de la noción de populismo (Gino Germani, Torcuato Di Tella, David Rock o, en un sentido muy diferente a los autores mencionados, Ernesto Laclau); 4) o como un estadio previo hacia la realización del socialismo (Juan José Hernández Arregui y Rodolfo Puiggrós). Sin intención de introducirme en la polémica señalada, para esta presentación basta con mencionar que los primeros dos gobiernos de Juan Domingo Perón [1946-1955] estuvieron caracterizados por ciertas tensiones suscitadas alrededor de su ambivalencia política: al mismo tiempo que se gestó un novedoso protagonismo de la clase obrera, con una creciente participación de los trabajadores en la renta nacional, la obtención de diversos derechos laborales, una reforma constitucional acompañada por la sanción del voto femenino, la gratuidad universitaria, y otros elementos progresistas presentes en su política;

también coexistieron otros aspectos conservadores o reaccionarios, entre los que se pueden mencionar el desarrollo de un tipo de sindicalismo verticalista y burocratizado, el sostenimiento inicial de su legitimidad gubernamental en los poderes del orden (la Iglesia y el Ejército), la persecución generalizada de la oposición política (junto con una paulatina supresión de las libertades democráticas y la suspensión momentánea de ciertas garantías constitucionales). En definitiva, la experiencia peronista conjugó la existencia de un “aparato semitotalitario de captación y represión” (Peña, 2012, p. 508) y una renovación decisiva de los estratos sociales protagonistas del juego democrático, que permitió el establecimiento de una sociedad más igualitaria en cuanto a la participación de determinados actores y capas sociales. Como señala Juan Carlos Torre:

Desde el vértice del gobierno se otorgó una dignidad hasta entonces desconocida a los valores del mundo del trabajo. Por los derechos que consagraba, por los bienes que ponía a su disposición, la justicia social condujo a una mayor integración sociopolítica de los trabajadores. Así, con el paso del tiempo, las masas que habían entrado a la arena política como los descamisados, definiéndose a partir de su exclusión, pasaron a identificarse como los trabajadores, subrayando, de este modo, el reconocimiento alcanzado en una sociedad ahora más igualitaria (Torre, 2002, p. 49).

No obstante, a pesar de este ingreso de los sectores populares a la arena política, en materia económica la ambigüedad también recubrió el accionar del gobierno peronista: un vínculo oscilante con el capital extranjero, combinando algunos tramos de subordinación y otros de relativa independencia, fue acompañado por una retórica combativa de corte antiimperialista y nacionalista, ineficaz, no obstante, para transformar la estructura económica tradicional del país. Como señala Milcíades Peña, quien desde mi punto de vista presenta numerosos puntos de coincidencia con Rozitchner en su lectura crítica del peronismo:

En 1946 la esencia de una política industrialista consistía en asegurar las divisas necesarias para la modernización y la expansión de la industria y de todo el aparato productivo del país (...). En 1955 todos estos problemas continuaban de pie y la Argentina seguía siendo un país atrasado y semicolonial, y por añadidura estancado. (...) El peronismo no modificó la estructura tradicional del país, es decir, las relaciones de propiedad y la distribución del poder preexistentes (Peña, 2012, p. 504).<sup>4</sup>

En particular, el comienzo de la trayectoria intelectual de Rozitchner corresponde al segundo gobierno de Perón [1951-1955], donde se produjo una recesión económica que agudizó las contradicciones sobre las que se asentaba la política peronista:

Caídas de precios y sequías derivaron en una drástica reducción de las divisas disponibles, y ello obligó a comprimir aún más las importaciones (...) Pero esta política, obligada por las circunstancias, tuvo un costo: el país había llegado a un punto en que era imposible contraer las importaciones sin alterar la producción nacional (Gerchunoff y Antúnez, 2002, p.166).

Esta circunstancia generó un aumento de las presiones provenientes de diversos actores sociales: desde los capitales norteamericanos hasta las clases dominantes, se exigía un viraje hacia la derecha en la política económico-social llevada a cabo por Perón, desestabilizando y resintiendo el modelo de acumulación que hasta ese momento había permitido obtener al gobierno un amplio apoyo popular. Sin embargo, más allá de esta inestabilidad, la oposición política se encontraba sumamente debilitada para gestar una alternativa democrática, y sus anhelos de participación política recaían casi exclusivamente en un golpe de Estado como única alternativa para la disputa del poder.

Fue la Iglesia, entonces, el actor clave y decisivo para el viraje de la situación política. El peronismo y el poder eclesiástico protagonizaron un vínculo oscilante a lo largo de todo el período, culminando en la ruptura definitiva

<sup>4</sup> La recuperación de Milcíades Peña para definir los rasgos centrales de la experiencia peronista responde a motivos internos de la propia interpretación de Rozitchner acerca del peronismo. Desde mi lectura, el autor argentino, en su libro *Perón, entre la sangre y el tiempo* [1985], llevó a cabo una explicación psicoanalítica que permite profundizar aquello que Peña definió como el “Bonapartismo peronista” (Rozitchner, 2012, p. 269).



durante el año 1954, cuando se produjo un clima propicio para el golpe de Estado. Como señala Lila Caimari al respecto:

Resulta imposible comprender el cambio en la percepción mutua de católicos y peronistas sin aludir primero al contexto de extrema polarización política de los años 1950-1955. La politización de todos los aspectos de la vida cotidiana -desde el deporte hasta la beneficencia, desde los medios de comunicación hasta la educación, desde las escuelas hasta la administración pública y militar- hizo que el eje peronismo/antiperonismo atravesara todos los ámbitos de la vida pública, y muchos de la vida privada (...) Muchos de estos católicos desengañados volvieron a las filas de la Iglesia para convertirse, años más tarde, en líderes del catolicismo antiperonista del conflicto de 1954 (Caimari, 2002, pp. 471-472).

La crisis posterior al retiro del apoyo de la Iglesia se vio profundizada por una creciente pérdida de confianza por parte de las Fuerzas Armadas, junto con la inmovilidad de la clase trabajadora, acostumbrada al disciplinamiento proveniente de la estructura sindical verticalista. La oposición peronista se nucleó bajo el paraguas heterogéneo de una fuerza política que solo compartía el desprecio y el rechazo al peronismo, a quien veían como un gobierno autoritario y demagógico, una especie de “fascismo criollo” que debía ser combatido con los medios ofrecidos por la coyuntura. Los acontecimientos se sucedieron primero con el bombardeo de Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, en donde el Ejército desplegó un ataque inédito contra su propia población (dejando un saldo estimado de 300 muertos y 1000 heridos); y, posteriormente, el abandono del gobierno por parte de Perón, iniciando un exilio político que duraría 18 años. Fue el propio líder peronista, ya fuera del país, quien se encargó de aclarar que su partida y su negativa para resistir al golpe de Estado encontraban justificación en el intento por evitar una guerra civil. Un hecho decisivo y destacado por León Rozitchner algunos años después, en su libro acerca de Perón (1985), donde el filósofo argentino estableció que, entre la sangre y el tiempo, el coronel -paradójicamente- siempre prefirió dar cuerda al reloj, antes que empuñar el fusil. En este sentido, la huella imborrable de la experiencia peronista en la política



nacional fue decisiva, no sólo para las primeras apariciones públicas de León Rozitchner dentro del panorama cultural de la época<sup>5</sup>, sino también en tanto fenómeno político con el que el autor argentino tuvo un diálogo prioritario a lo largo de toda su obra. En particular, Rozitchner desarrolló diferentes disputas teóricas y políticas con aquellos sectores que intentaron establecer una comunión entre la perspectiva peronista y ciertos elementos revolucionarios provenientes de la teoría marxista.

Por otra parte, existe cierto consenso historiográfico a la hora de definir al año 1955 como el inicio de un nuevo ciclo en la historia argentina. Los acontecimientos que se desarrollaron entre la caída del gobierno peronista a manos de la Revolución “Libertadora” y el retorno de Perón en el año 1973, suelen caracterizarse como una etapa turbulenta, signada por la crisis política y las múltiples dificultades de todas las fuerzas en pugna por imponer un modelo de acumulación para el país. Una de las notas distintivas del período refiere a la proscripción del peronismo: el gobierno de facto liderado inicialmente por el militar Eduardo Lonardi y continuado rápidamente por su par Eugenio Pedro Aramburu, intentaron desarrollar -sin demasiada eficacia- un paulatino proceso de “desperonización” de la sociedad argentina. La prohibición del proselitismo peronista, junto con la censura de toda iconografía, música, simbología o bibliografía afín a Perón, fueron las prácticas represivas y el ajuste de cuentas de los sectores sociales acallados y reprimidos durante el gobierno derrocado. Esta circunstancia dio origen a un período de creciente conflictividad social, junto con una alternancia cíclica entre gobiernos democráticos de escasa legitimidad y dictaduras tan autoritarias como impotentes para proyectar un modelo de país estable. Esta situación de “empate político” (O’Donnell, 1977), donde los vencedores resultaron vencidos al tratar de imponer su hegemonía, se caracterizaba por la existencia de un doble movimiento interrelacionado: por un

<sup>5</sup> El N° 7/8 de la revista *Contorno*, publicado en el año 1956, es el ejemplo más claro de esta notoria influencia.

lado, una escalada represiva por parte del poder militar y económico (sintetizada en diferentes acciones, como la intervención de la CGT y los sindicatos, junto con una persecución generalizada, que albergaba como principal objetivo desactivar a la clase trabajadora en tanto agente político); y por el otro, una paulatina e intensa desacreditación de las vías dialógicas, institucionales y democráticas como canales adecuados para resolver los conflictos sociales y políticos del período. Es decir, la insistente intervención de las Fuerzas Armadas sobre el sistema político argentino produjo, al mismo tiempo, un novedoso repertorio para las vías insurreccionales y las formas de resistencia, donde la democracia fue perdiendo valor en tanto instancia mediadora para acceder al poder. Asimismo, la violencia apareció como una manera legítima y eficaz para dirimir los conflictos iniciados luego de la caída del gobierno peronista.

El saldo final del período albergado entre los años 1955 y 1973 dejó como resultado 6 dictaduras militares -encabezadas por Lonardi, Aramburu, Guido, Onganía, Levingston y Lanusse respectivamente- y dos gobiernos semi-democráticos -con las presidencias de los candidatos radicales Frondizi<sup>6</sup> e Illia-, que constituyeron intentos civiles -y fallidos- para resolver la crisis política inaugurada por la Revolución “Libertadora”. En este sentido, la dictadura liderada por Onganía, autodenominada “Revolución Argentina”, fue el punto cúlmine donde se verificó la claudicación de los caminos institucionales para la resolución de conflictos (Terán, 1991). Un gobierno de facto autoritario, no sujeto

<sup>6</sup> En una entrevista con el historiador Pablo Ponza, el propio Rozitchner se encargó de aclarar cuál fue el vínculo establecido entre los miembros de la revista *Contorno* y la presidencia de Frondizi: “Los que conformábamos el grupo de *Contorno* teníamos una cierta cercanía con el frondizismo, pero los únicos de este grupo que tuvieron cargos en el gobierno de Frondizi fueron Ismael Viñas que se desempeñó como subdirector nacional de Cultura y Ramón Alcalde que lo hizo como ministro de Educación de Silvestre Bagnis en Santa Fe. No obstante, esta situación, yo recuerdo que en 1958 fuimos a ver al presidente Frondizi a la calle Riobamba, donde estaba la sede de su partido, y el propio Ramón Alcalde cuestionó airadamente las posturas que estaba asumiendo el gobierno. Esta postura crítica se mantuvo desde la candidatura y tal es así que luego tanto Alcalde como Viñas renunciaron a los cargos que tenían en el gobierno. Esto significa que en realidad nunca hubo una completa alineación con el gobierno, sino más bien una participación crítica de nuestro grupo, que buscó la posibilidad de una salida democrática a la Revolución Libertadora” (Ponza, 2007, p. 147).

a plazos temporales, sino a objetivos políticos, con un creciente aumento de los dispositivos represivos gestó, al mismo tiempo, un repertorio insurreccional diverso, donde la violencia fue creciendo y practicándose cada vez más seguido como una forma eficaz para la disputa del poder. Este intento de control absoluto de la sociedad, perteneciente a una orientación conservadora no sólo en términos políticos, sino también culturales, tuvo como desenlace en 1969 el ciclo de protestas iniciado por el “Cordobazo”, donde amplios sectores sociales (sintetizados en la mancomunidad de la clase trabajadora y los estudiantes universitarios), expresaron el descontento y el desagrado de la población argentina frente a las medidas represivas del gobierno.

La resistencia peronista, por su parte, tuvo diversas expresiones durante el período, características de la heterogeneidad agrupada bajo la doctrina justicialista. Por un lado, desde una postura acomodaticia se desarrolló un tipo de sindicalismo negociador con los sectores patronales y el Estado, representado por las 62 organizaciones gremiales peronistas y liderado por la controversial figura del sindicalista metalúrgico Augusto Timoteo Vandor. Por otra parte, se encontraba la “línea dura” de la resistencia peronista, encabezada por John William Cooke, que veía en el vandorismo una traición o tergiversación de la doctrina peronista y un tipo de sindicalismo que obturaba la democratización de las bases obreras. Como ya fue mencionado, esta última expresión al interior del peronismo constituyó uno de los principales interlocutores de la obra rozitchneriana. Este diálogo se estableció a partir de la radicalización de los métodos de lucha y protesta durante la década de 1960, cuando las vías insurreccionales encontraron en la lucha armada una expresión adecuada tanto para el retorno democrático sin proscripciones, como para la vuelta del propio Perón.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Más adelante cuando analice el artículo “La izquierda sin Sujeto” [1966] se verán los inconvenientes que Rozitchner encuentra en esta expresión peronista de izquierda.

En términos culturales y políticos la década de 1960 fue un período de profunda renovación teórica. En este sentido, las revistas culturales y los fenómenos editoriales tuvieron un rol protagónico en este rejuvenecimiento de la perspectiva crítica. En el plano nacional es posible mencionar, entre otras, a revistas como *Contorno* [1953-1959], *Pasado y Presente* [1963-1965], o *Cristianismo y Revolución* [1966-1971], en tanto publicaciones decisivas del período, junto con la creación de editoriales como Eudeba [1958] o el Centro Editor de América Latina [1966]. Esta importante presencia del mundo de las ideas en los fenómenos políticos suele caracterizarse como un movimiento de “politización de la cultura” (Terán, 1991, p. 159) o de “culturización de la política” (Ponza, 2007, p. 46), donde los libros, las revistas y los espacios culturales se constituyeron en trincheras desde las cuales los intelectuales se posicionaron para expresarse. Para el caso de Rozitchner resultará decisivo observar el modo en que muchas de sus intervenciones en la discusión pública durante la primera etapa de su obra estuvieron asentadas en esta novedosa experiencia editorial de la época.

Ahora bien, la coyuntura nacional se encontró atravesada en simultáneo y de forma decisiva por una serie de acontecimientos y factores del plano internacional contribuyentes a reforzar las aceleradas transformaciones de la sociedad argentina. Durante esos años se produjeron otros acontecimientos por fuera del plano nacional, que también incidieron en este panorama donde la violencia comenzó a ser reivindicada como una manera eficaz y legítima para disputar el ejercicio del poder. Entre los principales procesos de escala planetaria es posible mencionar: la revolución cubana (1959), la guerra de Vietnam (1955-1975), la guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), conflictos estudiantiles en diversos puntos de Europa y América (París, Berlín, Madrid, Berkeley, Columbia, Ciudad de México, etc.), junto con otros movimientos de descolonización en Asia y África. Sin lugar a dudas, entre todos estos procesos, la experiencia cubana resultó ser la más influyente para la renovación partidaria y teórica de las izquierdas argentinas, donde el éxito de la teoría foquista en la isla

parecía exigir un ajuste de cuentas con la tradición organizativa de la cultura revolucionaria. En particular, para la trayectoria biográfica del propio Rozitchner, la experiencia cubana tuvo una profunda incidencia en su período juvenil de escritura, reflejada en dos textualidades centrales de esta etapa: *Moral burguesa y revolución* [1963] y “La Izquierda sin Sujeto” [1966]. Resulta significativo recordar la estancia de Rozitchner durante el año 1962 en Cuba, recomendado por Risieri Frondizi para impartir un curso de Ética en la Universidad de La Habana.<sup>8</sup>

Como se ve, por el lado de las exigencias políticas presentes en la (re)lectura rozitchneriana de Marx, existieron dos experiencias regionales que definieron los caracteres centrales de su filosofía: por un lado, la necesidad de comprender al fenómeno peronista por fuera de las lecturas ofrecidas en el amplio y variado arco de la política argentina, donde los gobiernos de Perón recibían caracterizaciones tan diversas como contradictorias. Y por el otro, la experiencia de la revolución cubana como un elemento decisivo para las discusiones desarrolladas en la cultura de izquierdas, en general, y en las lecturas de Marx presentes en la región latinoamericana, en particular. Rozitchner, en sintonía con estas circunstancias, formuló los principales conceptos de su aparato teórico al calor de los debates estimulados por esas dos experiencias.

Finalmente, en el plano nacional, el ciclo histórico inaugurado en 1955 con la caída de Perón, se cerró a comienzos de los años 70’ con la figura del líder justicialista como única alternativa frente a la crisis política argentina (Romero, 1996). El documento titulado “La hora del pueblo” [1970], elaborado y firmado por el radicalismo, el justicialismo, y el resto de los partidos políticos, intentaba ofrecer una salida democrática y pacífica a una etapa histórica atravesada por la crisis, la violencia, el conflicto y la imposibilidad de proyectar un modelo de país

<sup>8</sup> Esta experiencia dejó como saldo bibliográfico la escritura del libro *Moral burguesa y revolución* [1962], centrado en la “fracasada invasión norteamericana a Bahía de los Cochinos” (Rozitchner, 2015b, p. 54).

estable. Los acontecimientos que siguieron a este período turbulento grafican de manera clara el rotundo fracaso de ese anhelo.

### 3. Modulación práctico-política del marxismo rozitchneriano

#### 3.1 *Experiencia contornista*

La revista *Contorno* [1953-1959] aparece al interior de la obra de León Rozitchner como el espacio donde se producen sus primeras elaboraciones teóricas. De manera algo esquemática, sería posible trazar un paralelismo entre la trayectoria intelectual del filósofo argentino y la revista: en ambos casos -no solo por intereses personales, sino también por un contexto político de escritura- se produjo un desplazamiento significativo, desde motivos vinculados a la literatura, hacia textualidades de intervención política (Croce, 1996, p. 12). En el caso del filósofo argentino, existió un pasaje desde sus artículos de crítica literaria, como aquel dedicado a la obra “El Juez” de Héctor A. Murena publicado en el octavo número de la revista *Centro* [1954] o, por ejemplo también, el escrito aparecido en el número 5/6 de *Contorno* titulado “Comunicación y servidumbre: Mallea” [1955]; hacia otro tipo de intervenciones destinadas a conceptualizar en términos casi exclusivos fenómenos de carácter coyuntural (el peronismo, el frondizismo, la revolución “libertadora”, etc.). Es decir, la perspectiva filosófica de Rozitchner acompañó en buena medida los desplazamientos acaecidos en la línea editorial de la propia revista. No quiero decir con esto que al hablar de literatura los contornistas no se posicionaran políticamente —en verdad, considero lo contrario—; pero me interesa destacar este matiz y esta transformación en los artículos escritos por el filósofo argentino, dado que me permitirá realizar un recorte de algunos elementos centrales en su temprana teorización. En particular, al encontrarse mi investigación destinada a recuperar la modulación práctico-política del marxismo rozitchneriano, centraré mi análisis en los números 7/8 y 9/10 de la revista, donde Rozitchner ensayó una lectura de la política nacional bajo la óptica de algunas categorías fundamentales

del pensamiento de Marx. Intentaré demostrar que, en esos artículos donde se ofrecía un balance reflexivo acerca de la experiencia peronista o de la llamada “traición” frondizista, se insinuaba una anticipación del programa teórico-político desarrollado por el autor argentino en la continuidad de su trayectoria intelectual.

El primero de los artículos de esta serie, titulado “Experiencia proletaria y experiencia burguesa”, publicado en julio de 1956 al interior del número 7/8 de la revista, constituyó el inicio de la modulación práctico-política del marxismo rozitchneriano. En dicho artículo, el filósofo argentino gestó un intento por repensar y conceptualizar el fracaso político de la experiencia peronista a partir de una serie de categorías provenientes de la obra de Marx. Sin embargo, el tema esencial del texto estaba centrado en cómo continuar pensando, desde una perspectiva marxista, el problema de la revolución o la transformación radical del ordenamiento social una vez agotado el gobierno de Perón como expresión política catalizadora de las fuerzas populares. La lectura rozitchneriana implicó necesariamente distanciarse de dos posiciones antagónicas para construir su propia perspectiva: por un lado, alejarse de la posibilidad de pensar al peronismo en los términos de una “revolución nacional”; por el otro, romper con los índices teórico-políticos de la ortodoxia marxista (sintetizado en el rechazo del economicismo, el determinismo y cierta filosofía de la historia presente en el marxismo tradicional). Ambas posiciones resultaban deficientes para Rozitchner, dado que olvidaban “la finalidad primera de una revolución, que es la transformación de la conciencia de los hombres, al mismo tiempo que de las formas de producción” (2007a, p. 126). Esta temprana caracterización de la transformación social -tanto en su faceta subjetiva como objetiva- implicaría un anticipo del programa teórico-político que atravesaría a la modulación práctica del marxismo rozitchneriano. Tanto la perspectiva peronista como la ortodoxa eludían el problema político del modo de socialización capitalista: según Rozitchner, en esas expresiones políticas no había espacio para repensar el



problema del sujeto y su constitución bajo las coordenadas existenciales del sistema. Un proceso revolucionario, para Rozitchner, necesariamente implicaba una serie de tránsitos individuales y colectivos indelegables a la hora de proyectar una praxis política emancipatoria:

Hay que formar también al hombre para poder solicitar de él algo más que la rendición, la sumisión incondicional que el peronismo solicitó y obtuvo. ¿Cómo sentirá el proletariado la verdad de la situación si quienes se lo disputan lo pretenden también sumiso y rendido? (Rozitchner, 2007a, p. 130).

Como señalaba ya el título de este primer artículo, “Experiencia proletaria y experiencia burguesa”, la inscripción de cada sujeto en la realidad convencional del sistema implicaba una conformación subjetiva mediada tanto por las instituciones sociales en las que se insertaba, así como también por una delimitación de clase para vivenciar la realidad. Esta perspectiva implicó una lectura crítica del peronismo por parte de Rozitchner, que anticipó en buena medida su análisis posterior plasmado en el libro *Perón, entre la sangre y el tiempo*<sup>9</sup>. En el artículo de la revista *Contorno*, el peronismo fue caracterizado como una aventura política limitada a los valores burgueses de la realidad convencional, como un simulacro de liberación, contenedor de las mismas fuerzas populares que suscitaba:

Perón les dio el espejismo de su propio poder, les confeccionó un poder desde la nada, conseguido sin esfuerzo. Lo que constituye un laborioso aprendizaje en la lucha, la superación de los obstáculos, la discriminación del enemigo, el discernimiento de la realidad que no se lee en los libros y que el obrero aprende en su historia, en cada una de las coyunturas que la rebeldía enseña al organizarse, todo eso se evitó. Se quiso eludir el drama (Rozitchner, 2007a, p. 126).

<sup>9</sup> Resulta importante destacar que tanto el artículo de 1956, como el libro acerca de Perón, son textualidades que surgen en un período “post”: en el primer caso, un balance situado en el “postperonismo”; mientras que, en el segundo, el escrito emerge en la “postdictadura”. Esta similitud da cuenta del carácter central que el filósofo argentino otorgó al análisis de la experiencia peronista a la hora de posicionarse teórica y políticamente en aquellos puntos neurálgicos de la historia argentina.

Este enredo existencial y político de la clase trabajadora, se encontraba atravesado por un proceso de alienación que el proletariado había desarrollado a partir de la figura del líder del movimiento justicialista: “estaban verdaderamente alienados, no formaban una comunidad consciente de sus verdaderos intereses y de sus fuerzas, desconocían la cadena que la realidad entreteje con sus necesidades” (2007a, p. 126). Es importante destacar la singular interpretación rozitchneriana del concepto de “alienación”, entendido como la dificultad del sujeto para referirse coherentemente a la totalidad social que lo constituye, a la trama histórica y social donde se inserta su experiencia. En el caso del obrero y su vinculación al peronismo, esto implicaba una desarticulación entre los valores exaltados o reivindicados por la política peronista y los propios intereses de clase. Tal como graficaba el título del artículo, la alienación de la clase trabajadora bajo el liderazgo de Perón no permitía observar la divergencia existente entre una experiencia política burguesa y una experiencia política proletaria. El peronismo, en el carácter alienante que le adjudicaba Rozitchner, implicaba un atajo existencial para la clase trabajadora, un ahorro de las transformaciones -tanto subjetivas como objetivas- que permitirían un proceso de transformación radical del ordenamiento social.

Sin embargo, la perspectiva crítica de Rozitchner no se limitó a posicionarse únicamente frente al peronismo, sino que también existió un balance crítico sobre las interpretaciones ortodoxas del marxismo en torno a la experiencia peronista y su influencia sobre la clase trabajadora, que posibilitaron a Rozitchner gestar una crítica mordaz frente a toda filosofía de la historia de carácter mesiánica o teleológica. La modulación práctico-política del marxismo rozitchneriano encontró desde sus primeras formulaciones un distanciamiento frente a todo tipo de determinismo, que negara la contingencia radical de la historia y el valor innegable de la praxis política en la transformación de la misma. En esta negación de todo mecanicismo presente en la teoría marxista,

aparecía también la dimensión subjetiva, el carácter productor y producido del sujeto en la realidad social:

Otros dicen que el país está esperando una revolución que tarda en llegar: es creer nuevamente en el mesianismo, en la varita mágica, creer que hay un sentido allí en lo alto que ha de descender para distribuirlo todo (...) Entre nosotros la revolución se hace deliberadamente mito, porque se le considera posible sin poner anticipadamente en marcha los mecanismos que la hagan posible (Rozitchner, 2007a, p. 127).

Tres años después, en el número 9/10 de la revista, Rozitchner escribió otro artículo titulado “Un paso adelante, dos atrás”. En lo que fue la última publicación de *Contorno*, los artículos estaban destinados a realizar un balance del iniciado gobierno frondizista, bajo una estela afectiva particular: un “sentimiento de defraudación” (2007b, p. 184) frente al rumbo de la política económica adoptada por el gobierno radical. El artículo “Un paso adelante, dos atrás” reforzó la manera de conceptualizar el tipo de dominación subjetiva que atravesaba a los proyectos políticos del período. Allí, aparecía nuevamente el problema de la forma-sujeto solicitada por cada experiencia como un índice ineludible para caracterizar su fisonomía ideológica. Es decir, junto con el análisis de las diferentes medidas políticas y económicas desarrolladas tanto por el frondizismo como por el peronismo, resultaba necesario para Rozitchner realizar un proceso de indagación sobre las significaciones afectivas decantadas a partir de dichas políticas: ¿qué modalidad subjetiva exigía cada proceso político? ¿Cuáles eran las transacciones necesarias para inscribirse en cada uno de ellos? Este punto de partida implicaba una lectura de lo político que apuntaba más allá de la mera coyuntura o la estrategia del momento, para observar que el dominio también incluía una faceta subjetiva, un modelo humano, una decantación afectiva, como condiciones de posibilidad para su propia realización. Dado que “toda política se alimenta con nuestra intimidad, que nuestra vida personal es la base sobre la cual se asienta y cobra sentido la vida política” (2007b, p. 193), resultaba necesario establecer un punto de partida diferente para caracterizar la

llamada “traición” de Frondizi o para criticar las limitaciones ideológicas de la política peronista.

Estos índices afectivos y subjetivos señalados por Rozitchner como componentes necesarios para conceptualizar la experiencia política se tradujeron en otra nota distintiva de su marxismo: el rechazo hacia toda perspectiva economicista en la interpretación de Marx. Rozitchner encontraba problemático cierto determinismo económico en las lecturas marxistas del campo de las izquierdas, donde la economía aparecía separada como una instancia objetiva y externa al plano social, determinante última de toda otra forma de dominio. Una lectura economicista de la obra de Marx implicaba para Rozitchner una formulación propia de una “izquierda abstracta” (2007b, p. 193), cuyo problema principal no se encontraba del lado de una “mala interpretación” o un tratamiento erróneo de las fuentes. Para el filósofo argentino, el principal conflicto de una lectura determinista se encontraba vinculado a su ineficacia política: “Las categorías de la intimidad, aún en lo más secreto e impreciso de sus afectos, conservan como estructura lo que los valores de la economía y la sociedad burguesa han decantado en nosotros” (2007b, p. 196). Por tal motivo resultaba necesario recuperar el problema subjetivo de la dominación, dado que la operatividad de una política emancipatoria dependía de la proyección de transformaciones a niveles tanto personales como colectivos.

Para cerrar este apartado, es posible concluir que esta primera aproximación a la modulación práctico-política del marxismo rozitchneriano significó un doble movimiento en su (re)lectura, susceptible de ser sintetizado del siguiente modo: por un lado, las categorías marxianas posibilitaron una perspectiva crítica, tanto con el peronismo como con el frondizismo, así como también con ciertas relecturas de Marx; por el otro, dichas experiencias políticas también condicionaron y enmarcaron la propia (re)lectura de Rozitchner. Es decir, los desafíos presentados por los acontecimientos históricos estimularon y definieron un acercamiento muy específico a la obra de Marx. En particular, su

rechazo hacia la interpretación ortodoxa (rechazo del economicismo, el determinismo y cierta filosofía de la historia presente en el marxismo tradicional) implicaron una recuperación y una insistencia en el aparato conceptual juvenil del autor alemán, entendido como un insumo teórico fundamental para desarrollar un posicionamiento diverso frente al corpus teórico marxiano. En este sentido, la preeminencia de ciertas lecturas hegemónicas de Marx, que Rozitchner consideraba tan problemáticas como políticamente ineficaces, suscitaron una aproximación centrada en ciertos conceptos y textualidades específicas, distantes de la canonización ortodoxa.

### 3.2 ¿Cuál es la totalidad histórica de la moralidad burguesa?

*Moral burguesa y revolución*, publicado en el año 1963 y dedicado a sus compañeros de la revista *Contorno*, fue un libro con un origen preciso: resultado textual de la estancia de León Rozitchner en la isla de Cuba entre los años 1961 y 1962. Invitado por Risieri Frondizi para impartir clases de “Ética” en la Universidad de la Habana, el filósofo argentino concentró el desarrollo de sus lecciones en un trabajo de análisis sobre una experiencia acontecida algunos meses antes de su llegada a la isla: la invasión a Playa Girón encabezada por un grupo paramilitar de cubanos exiliados, financiado por el gobierno de Estados Unidos con la intención de derrocar a Fidel Castro. Esta aventura militar fallida se constituyó en uno de los insumos principales para la interrogación filosófica del autor argentino durante su estadía cubana. El libro *Moral burguesa y revolución* ofreció un análisis filosófico sobre las implicancias éticas presentes en la discursividad de los invasores capturados. Para lograr tal objetivo, Rozitchner desarrolló una lectura sintomática<sup>10</sup>, a partir del análisis del libro donde se recopilaban los

<sup>10</sup>Con la expresión “lectura sintomática” me refiero a una posición interpretativa desarrollada por Rozitchner concentrada en capturar dentro de la discursividad de los invasores un plus de sentido, un exceso significativo donde observar el modo en que la racionalidad del sistema capitalista se encontraba operando en su accionar contrarrevolucionario. Esta metodología interpretativa del autor argentino también se puede encontrar en otras obras posteriores; principalmente, en su lectura de las *Confesiones* de San Agustín, donde Rozitchner intentó desnudar la complementariedad entre las

debates televisivos entre los invasores capturados y las fuerzas defensoras de la revolución.<sup>11</sup> Allí, intentó llevar a cabo una reconstrucción filosófica del discurso burgués, con el objetivo de descubrir los filamentos morales que dotaban de racionalidad al plano convencional del sistema capitalista. Esta discursividad, tan condicionada por la captura, como dispersa y fragmentada entre los diversos perfiles identitarios de los entrevistados, implicaba para Rozitchner una evidencia situada e histórica de la forma en que el discurso de las clases dominantes guardaba coherencia con las categorías propias del sistema de producción capitalista. Sin embargo, la vinculación entre los individuos y la lógica del capital se encontraba -parcialmente- desactivada por la experiencia histórica inaugurada con la revolución cubana, posibilitando la aparición de una verdad sintomática en la discursividad de las clases dominantes, es decir, la oportunidad de encontrar un plus de sentido en sus declaraciones, para recuperar de manera históricamente situada la racionalidad del sistema: “esa totalización lograda en el conjunto invasor resume y simboliza la estructura moral básica de la sociedad capitalista” (Rozitchner, 1969, p. 18). Se ve entonces que el libro *Moral burguesa y revolución* constituyó una evidencia insoslayable de la modulación práctica y situada de las categorías juveniles de León Rozitchner. Como señala el propio autor en las conclusiones del escrito, el objetivo del mismo consistía en “verificar de este modo los resultados que los análisis teóricos del marxismo adelantan” (1969, p. 179).

Ahora bien, ¿qué encontró Rozitchner en la discursividad sintomática de la burguesía capturada? ¿Cuáles fueron los índices históricos disueltos que se desnudaban en la pérdida de referencia de los contrarrevolucionarios? La estrategia argumentativa de Rozitchner a lo largo del libro consistió en evidenciar el modo en que la justificación moral de los invasores suponía una

premisas históricas del capitalismo y las operaciones simbólicas desarrolladas por el cristianismo sobre la subjetividad occidental.

<sup>11</sup> El libro en cuestión se titulaba: *Playa Girón, derrota del imperialismo*, ediciones R, cuatro tomos, La Habana, 1961-1962.

negación del carácter relativo e histórico de su propia subjetividad. En particular, la mayoría de los personajes entrevistados (sintetizados en diversas figuras identitarias de la división social capitalista: el sacerdote, el terrateniente, el empresario, etc.) ofrecían una separación de su carácter singular o absoluto con respecto a las relatividades históricas que determinaron su accionar. Es decir, Rozitchner encontraba en el testimonio de los invasores un rasgo central de la forma-sujeto capitalista: la afirmación de un plano individual desgajado de la totalidad social e histórica que los había constituido: “el capitalismo es olvido de la génesis de las relaciones humanas al mismo tiempo que ocultamiento de las actuales” (Rozitchner, 1969, p. 138). En esta experiencia situada, Rozitchner visualizaba los mismos elementos que ya habían sido objeto de su crítica teórico-filosófica, pero que ahora mostraban su deriva política en la praxis histórica de los actores sociales: las escisiones subjetivas, la afirmación de una conciencia pura atrapada en una intimidad incommunicable e imposibilitada para referirse coherentemente al lugar ocupado en el entramado social:

Nadie lleva aquí la totalidad del sentido de la acción; todos aparecen como elementos dislocados de un sentido global que ninguno asume completamente; cada uno se remite a su propia individualidad cuando quiere alejarse de la miseria ajena que (cree) inmerecidamente lo contamina, o se sumerge en el grupo indiferenciado cuando tiene que ocultar su propia responsabilidad. (...) Todos ellos son incapaces de dar cuenta coherentemente del mundo que habitan (Rozitchner, 1969, p. 16).

Sin embargo, esta trama discursiva homogénea encontró en el análisis rozitchneriano una excepción: la figura del torturador o el asesino del grupo. Se trataba de un personaje proveniente del gobierno de Batista que, a excepción del resto de los individuos entrevistados, no encerraba su acción en los estrechos márgenes de su individualidad desconectándola de su inserción histórica; sino que, por el contrario, este personaje restituía la totalidad social a la que pertenecía para licuar su acción individual en un ordenamiento colectivo. Mientras el resto de los invasores “se evaden de su responsabilidad del grupo



proclamando la primacía del yo” (1969, p. 80), el asesino es quien permite enlazar su individualidad con el carácter relativo de la trama de relaciones sociales que lo pusieron en el lugar del asesino. Por este motivo, Rozitchner señalaba que la verdad del grupo estaba en el asesino: “En efecto, el asesino torturador, caso extremo de esa división del trabajo, recurre a la categoría de la *totalidad* para reivindicar su irresponsabilidad moral” (1969, p. 80). Rozitchner observaba en esta contraposición dos extremos de un mismo problema: mientras la mayoría del grupo intentaba desconectar su responsabilidad del entramado de relaciones sociales al absolutizar su propia individualidad; por el contrario, en el caso del torturador se producía un movimiento simétricamente opuesto: diluir su propia responsabilidad, su singularidad, en un “recurso a la falsa totalidad social” (1969, p. 164). En el primer caso, se producía una absolutización de la singularidad para desconectarla de la propia praxis del conjunto de relaciones sociales que nos constituyen; mientras que, en el segundo, se licuaba la responsabilidad individual en el acatamiento de órdenes ajenas a la propia voluntad:

La moral burguesa parte de la separación y de la escisión asumidas como esenciales, pues cada persona no aparece como ya constituida en el seno de las relaciones sociales que hicieron posible su surgimiento en el ámbito “inhumano” de su clase. Al ocultarse este origen social que la divinidad acoge como suyo- se oculta al mismo tiempo el origen social de las diferencias materiales y culturales que separan a los hombres entre sí, y se las presenta luego como no habiendo sido producidas por el hombre. La conciencia moral burguesa se define por su decisión de olvido, por la inconsciencia de su origen, pues en su origen se encuentra el secreto de su presunto ser absoluto como siendo sin embargo relativo e histórico (Rozitchner, 1969, p. 181).

Para cerrar este apartado resulta necesario destacar la centralidad que tuvo la revolución cubana en esta primera etapa del pensamiento rozitchneriano. Independientemente si dicho proceso fue efectivamente una experiencia histórica que produjo una ruptura radical con el ordenamiento social capitalista, no obstante, aparece en esta etapa del pensamiento rozitchneriano como la premisa histórica posibilitadora de su planteo. La revolución implicaba una

puesta en cuestión del entramado capitalista de relaciones sociales presentes en la totalidad del plano internacional. Cuba posibilitaba un quiebre en la experiencia histórica, un dislocamiento de las coordenadas existenciales y las respuestas culturales ofrecidas por la sociabilidad del sistema. Como ya vimos con la experiencia de la revista *Contorno*, la (re)lectura de Marx propiciada por Rozitchner se encontró a cada instante estimulada por los acontecimientos históricos que acompañaron su trayectoria biográfica. Así como la caída del gobierno peronista o la desilusión con la salida democrática propuesta por el radicalismo le permitieron calibrar su acervo conceptual en torno a la obra marxiana (generando singulares lecturas alejadas de la ortodoxia), en el caso de Cuba es posible observar la aparición de índices históricos para poner en juego las categorías teóricas desarrolladas en los años previos. La postulación del sujeto como un absoluto-relativo (concepto elaborado en su tesis doctoral sobre Max Scheler) fue un pivote conceptual para leer la discursividad de los invasores y, al mismo tiempo, para caracterizar críticamente las operaciones constitutivas de la forma-sujeto capitalista. Dichas operaciones, de escisión, abstracción y atomización aparecieron en la experiencia cubana como índices fundamentales para desarrollar su crítica al capitalismo. Efectivamente, en la intersección de la problemática subjetiva y objetiva, aparecían las coordenadas de aquellos elementos posibilitadores de la propia reproducción del sistema. La crítica al sistema de *producción y socialización* capitalista requería para Rozitchner tanto el desmontaje de la forma mercancía como la impugnación de su modalidad subjetiva.

### 3.3 En busca de una izquierda con sujeto

En el año 1964 la revista *La Rosa Blindada* convocó a diversos intelectuales para iniciar un debate acerca de las posibilidades de una cultura revolucionaria en las latitudes latinoamericanas. Entre las principales figuras reunidas para el intercambio se encontraron variados exponentes pertenecientes al universo de

las izquierdas: Héctor Agosti, Carlos Astrada, Juan Carlos Portantiero, Juan José Sebreli, John William Cooke y León Rozitchner, fueron algunos de los elegidos para el debate. Dentro de este conjunto, la figura de Cooke resulta fundamental para los intereses de la presente investigación, dado que el artículo presentado por Rozitchner tuvo como interlocutor central el texto escrito por una de las principales figuras de la resistencia peronista. En la discusión establecida con Cooke y con la izquierda, Rozitchner se encargó de señalar las falencias políticas que se gestaban a partir de la exaltación del plano objetivo, junto con el desconocimiento u ocultamiento del problema del sujeto en los proyectos políticos abocados a la transformación del sistema.

Ahora bien, cuando uno se aproxima al texto de Cooke sobre el que reposa la intervención de Rozitchner, puede resultar llamativo hablar de “polémica”. Además del lazo amistoso forjado entre ambos durante la estadía rozitchneriana en Cuba<sup>12</sup>, es posible encontrar enormes confluencias en torno a la (re)lectura de Marx realizada por cada autor: la negativa frente a la dicotomía entre un Marx “joven-humanista” y otro “maduro-científico”, el rechazo al determinismo revolucionario y cualquier filosofía de la historia con perspectiva teleológica, la recuperación del concepto de “alienación” como insumo fundamental para desarrollar una perspectiva crítica del sistema, las distancias con el Partido Comunista Argentino (PCA), aparecen solo como algunos rasgos destacables que inscriben a Rozitchner y a Cooke en diversas convergencias políticas y teóricas. Tal como hemos visto ya en otros textos rozitchnerianos, su interpretación de Marx se encontraba sostenida en una lectura transversal de la totalidad de su obra, operación hermenéutica compartida por el propio Cooke:

<sup>12</sup> Ya fue mencionada la llegada de Rozitchner algunos meses después del intento fallido de invasión en Playa Girón, donde el propio Cooke estuvo en combate como miliciano.

Si en la obra de Marx hay, obviamente, aspectos que dejan margen a la diversidad bastante amplia de interpretaciones, en cambio la tesis del presunto desdoblamiento en los “dos Marx” (con sus variantes de viraje o evolución desde el idealismo humanista primaveral a la sequedad de la materia, la economía y la ciencia) me parece uno de los mitos más desprovistos de sustentación. Porque basta tener en cuenta cuál era la concepción de Marx sobre el conocimiento científico para que los *Manuscritos* y *El Capital* no sean los términos de una antinomia, ni siquiera de una rectificación de visual sino expresiones de un pensamiento que se despliega en momentos que son constitutivos y no negaciones recíprocas (Cooke, 2018, p. 126).

Sin embargo, a pesar de estas confluencias en ciertos rechazos, la distancia o el carácter polémico del escrito rozitchneriano estuvo motivado por las adhesiones políticas a las que suscribió cada autor. En particular, la inscripción de Cooke al interior de la izquierda peronista implicó un posicionamiento crítico por parte de Rozitchner. Su (re)lectura de Marx significó, entre muchos otros movimientos, un distanciamiento frente a cualquier perspectiva político-teórica que no estuviera dispuesta a descifrar en clave crítica el hechizo peronista gestado sobre la clase trabajadora. Como señala Pedro Yagüe en su tesis doctoral la distancia entre un autor y otro consistió en que “Rozitchner comparte las premisas teóricas de Cooke, pero no sus conclusiones” (2021, p. 56).

Es importante agregar que la izquierda peronista no fue el único y exclusivo interlocutor del artículo. Por tal motivo, resulta necesario interrogarse por su título: ¿a quiénes se refiere Rozitchner cuando señala la existencia de una “Izquierda sin Sujeto”? ¿Qué corrientes, movimientos o sectores se encuentran agrupados bajo el difuso término “izquierda” a mediados de la década del 60?<sup>13</sup> En este punto, resulta conveniente seguir la esquematización propuesta por Alejandro Horowicz para comprender el contexto político del escrito. En su lectura del artículo, Horowicz señala que bajo el término “izquierda” Rozitchner apuntaba a, por lo menos, cuatro expresiones diversas de militancia: 1) el peronismo de izquierda; 2) el partido comunista; 3) la izquierda economicista; y,

<sup>13</sup> Para una caracterización sumamente crítica sobre este asunto véase el artículo escrito por Emilio De Ipola en los años 80' (De Ipola, 2018).

por último, 4) la izquierda objetivista (2018, p. 367). Cada una de estas expresiones, a pesar de sus notorias diferencias, guardaba una similitud que posibilitaba la igualación rozitchneriana del título: la comprensión del proceso político a partir de una “teología obrera” (Horowicz, 2018, p. 368), consistente en percibir al socialismo como un Dios, es decir, como una entidad que está en todas partes y en ningún lado (ya sea en el movimiento, en el desarrollo de las fuerzas productivas, en la fisonomía de la propia clase, en la vanguardia del partido, etc.). Cada una de estas corrientes o expresiones políticas aparecían para la perspectiva rozitchneriana como diversas manifestaciones de un síntoma político en común: por un lado, la absolutización del plano objetivo en los acontecimientos políticos (las condiciones materiales de producción, las leyes de la historia y la dialéctica, el desarrollo de la economía, la hipóstasis de la lucha de clases, o la necesidad histórica del proceso revolucionario); por el otro, el ocultamiento de los condicionamientos y las vicisitudes subjetivas que también formaban parte de la praxis política y posibilitaban la agencia de los sujetos.

Entrando directamente al repertorio conceptual del artículo, un posible punto de partida para el análisis de “La Izquierda sin Sujeto” radica en la caracterización que ofrece Rozitchner acerca del capitalismo. Nuevamente aquí aparece una recuperación de la obra de Marx para insistir en la idea de que el capitalismo es un sistema de producción (de mercancías) y socialización (de sujetos): “Marx no habla sólo de las condiciones materiales de producción en el sentido ‘economicista’ de los términos: toda sociedad humana no es productora básicamente de cosas, sino productora de hombres” (2015c, p. 26). Esta definición supone, como ya vimos, una adecuación de los individuos a ciertos imperativos sociales, ciertas prácticas ritualizadas, ciertos anhelos y deseos, ciertas modalidades de percepción e imaginación, convergentes con los límites de la racionalidad oficial del sistema, posibilitadoras al mismo tiempo de su propia reproducción. Tal y como quedó graficado en los testimonios analizados por Rozitchner en el libro *Moral burguesa y revolución*, la constitución subjetiva al

interior del sistema de producción capitalista adolecía de una serie de mecanismos particulares que arrojaban un sujeto escindido, un individuo incapaz de referirse coherentemente a la totalidad que lo produjo y en la cual se insertan sus acciones cotidianas. En el desarrollo constitutivo de los sujetos se produce una adecuación al sistema que garantiza una habilitación para existir. En este sentido, Rozitchner afirmaba que la modalidad subjetiva del capitalismo consistía en ciertas escisiones constitutivas: una separación entre la corporalidad y la espiritualidad, entre la naturaleza y la cultura, así como también entre uno mismo y los otros, o entre el individuo y la sociedad. Estas escisiones constitutivas de la forma-sujeto moderna fueron interpretadas por Rozitchner como el resultado de un proceso de alienación característico de la sociabilidad capitalista, producto de mecanismos y formas de dominación anónimas e impersonales (contrapuestas a los lazos de dominación directos y abiertos de períodos históricos precedentes). Sin embargo, en este texto el filósofo argentino acentuó un carácter específico del proceso de enajenación para precisar su crítica a la militancia de izquierda. Allí señaló que la alienación suponía un carácter activo por parte del sujeto, es decir: “no es un sello impuesto pasivamente” (2015c, p. 41), sino el resultado de una operación de las instituciones y las redes de poder sobre las que se despliega la trayectoria biográfica de cada individuo:

Nosotros mismos hemos realizado, contribuido, al trabajo social de enajenar, y hemos participado por lo tanto activamente en la nuestra propia, sistema de producción mediante, sí, es cierto, se nos dirá, que no podíamos hacer otra cosa, que sólo así podíamos llegar a adquirir “realidad social”, adecuarnos al sistema de producción, satisfacer nuestras necesidades. Pero eso, adecuarnos al sistema, sí lo hicimos. (...) Por eso, hablar de “cultura revolucionaria” significa comprender primeramente cuáles son los caminos que nos permitan desarmar la trampa que la burguesía tendió en nosotros (Rozitchner, 2015c, p. 41).

La adecuación necesaria al sistema para garantizar la propia subsistencia, este “hacer, sometiéndonos, lo que el mundo burgués nos solicitaba para habilitar a vivir en él” (2015c, p. 41), aparecía como un elemento esencial en la crítica

rozitchneriana al universo de la militancia de izquierda. Para el filósofo argentino, el sujeto es un “nido de víboras” (2015c, p. 26), definición que implicaba la comprensión de la subjetividad como una institución ambivalente, indeterminada, tensionada entre sus aspectos reproductivos o convergentes con la forma social del sistema, y sus elementos contestatarios o renuentes a la modalidad subjetiva propuesta por la lógica social. Desde este punto emergía su perspectiva crítica hacia aquellas expresiones o corrientes de izquierda que eludían el problema político de la forma-sujeto capitalista. Si la constitución subjetiva de los particulares se desarrollaba a partir de la inscripción en el nivel convencional de la experiencia, entonces aparecía un interrogante ineludible en torno a las posibilidades de resistencia: ¿Cuáles eran las potencias y las limitaciones presentes a la hora de impugnar al sistema, si este constituye y define los rasgos esenciales de los sujetos dispuestos a combatirlo? ¿cómo gestar una praxis política disidente, desobediente, revolucionaria, a partir del nido de víboras que cada uno es?

Desde aquí se desplegaba entonces el arsenal crítico rozitchneriano, dado que el filósofo argentino observaba en las expresiones militantes de su época -en las llamadas “izquierdas sin sujeto”- una serie de consignas y prácticas políticas que eludían u ocultaban los problemas señalados en torno a la constitución subjetiva de los individuos bajo la lógica del capital. Porque a diferencia de la perspectiva analizada en el libro *Moral burguesa y revolución*, ahora la teorización rozitchneriana en torno al problema del sujeto y su inscripción en la totalidad histórica implicaba una radicalización de su postura: ya no se trataba de observar cómo operaban las categorías sistémicas en un grupo o conjunto contrarrevolucionario, sino que ahora el esfuerzo teórico de Rozitchner consistía en analizar el modo en que dichas categorías se reproducían en *cada* sujeto (conjunto más amplio que abarcaba también, por supuesto, a los militantes de izquierda y a los denominados “revolucionarios”). Como señala Bruno Bosteels al respecto:



Ya en 1965, en el famoso ensayo “La izquierda sin Sujeto” publicado en *La Rosa Blindada*, polemiza que si no es capaz de captar al sujeto como lugar de transformación política, la militancia izquierdista seguirá repitiendo los fracasos políticos y los excesos terroríficos que jalonan su historia a lo largo del siglo veinte (Bosteels, 2015, p. 22).

Rozitchner consideraba que la “ineficacia de izquierda” (2015c, p. 20) se sostenía en el establecimiento de una separación tajante entre un plano objetivo que se encontraba distanciado de la realidad vivida, de la experiencia de cada sujeto en donde se anudaban contradictoriamente ciertos índices de adhesión al sistema y malestar subjetivo. La militancia de izquierda categorizaba el fenómeno político a partir de una serie de “explicaciones con exterioridad” (2015c, p. 19), centrada en los “datos económicos, políticos, históricos” (2015c, p. 21), que encorsetaban sus consignas y acciones políticas en los límites férreos de un determinismo histórico anclado en las leyes de la dialéctica y de la Historia (con mayúscula inicial). Por el contrario, el plano subjetivo aparecía como un “ámbito clandestino” (2015c, p. 27), menospreciado como un elemento insignificante al interior del proceso revolucionario; circunstancia que, según Rozitchner, se traducía en una serie de políticas oportunistas —léase, por ejemplo, adhesión al peronismo para proyectar una praxis revolucionaria— incapaces de problematizar el tránsito subjetivo requerido para una transformación radical del ordenamiento social:

Lo subjetivo, lo contenido, lo aparentemente irreductible a los otros porque se transforma en el lugar de la desconfianza, se convierte así, aún dentro de la izquierda, en un ámbito clandestino donde se elabora la dialéctica cómplice del compromiso, de lo no confesable ni transformable (...) Aquí se yerguen indomables, las categorías burguesas que perseveran en el revolucionario de izquierda. Y son estas mismas categorías, que se pretendía haber radiado, las que siguen determinando la ineficacia de izquierda: porque nos dejan como único campo modificable lo que la burguesía estableció como objetivo, como visible, como externo: ese campo social sin subjetividad, sin humanidad (Rozitchner, 2015c, p. 27).

Esta interlocución crítica con las corrientes de izquierda de su época acentuó algunos rasgos que ya fuimos viendo en su singular (re)lectura de la obra de

Marx. En primera instancia, el diálogo con la militancia de su época a partir de la crítica a la exacerbación de las condiciones objetivas para el análisis y la praxis política, acentuaron una perspectiva fenomenológica en su marxismo. Rozitchner destacó “cierta reivindicación de lo perceptivo que nos enlaza en un común tiempo y espacio” (2015c, p. 35) a la hora de interpretar las categorías marxianas en su modulación práctico-política. Esto significaba una apropiación específica de la obra de Marx, donde la propia experiencia -y la de los demás- debía poner en juego las significaciones personales a la hora de verificar la adecuación (o inadecuación) de las categorías para pensar y transformar la realidad. Para el filósofo argentino, ni la teoría marxista ni la doctrina justicialista poseían “validez en sí misma” (2015c, p. 46), sino que debían enlazarse con una operación de verificación sensible, donde dichas categorías lograrán resonar con la propia experiencia y con la coyuntura política que rodeaba al sujeto. Permanecer en la escisión subjetiva propuesta por la sociabilidad del sistema implicaba para Rozitchner “creer que basta con el esquemita racional de la teoría marxista para actuar en la actividad política, mientras se posterga esa otra modificación sensible para tiempos de menor urgencia” (2015c, p. 32). Estos rasgos fenomenológicos del marxismo rozitchneriano implicaron un análisis de la praxis política concentrado en su faceta subjetiva pero que, sin embargo, no desconocía la centralidad de los procesos colectivos y objetivos requeridos para una transformación verdaderamente revolucionaria: “Sostengo que sin modificación subjetiva, sin elaboración de la verdad de la situación total en la que participa el hombre, no hay revolución objetiva. En todo caso: no hay revolución en el sentido marxista.” (2015c, p. 32).

Resulta evidente de esta manera que el rechazo rozitchneriano hacia las lecturas ortodoxas o mecanicistas de Marx, centradas en una filosofía de la historia progresiva, ancladas en el desarrollo de las fuerzas productivas como un motor para el cambio o en cierto determinismo histórico, fue un rechazo gestado al calor de una coyuntura política específica, que enlazaba problemáticas tanto

teóricas como práctico-políticas. Es decir, la discusión y la impugnación crítica del marxismo rozitchneriano no residía en un problema hermenéutico, en una mera discusión teórica o intelectual a partir de la exégesis textual de las fuentes; sino, principalmente, al momento de anclar y vincular dichas categorías con su eficacia para la praxis política.

Por lo tanto, para responder a la consigna propuesta por *La Rosa Blindada* en torno a las posibilidades de una “cultura revolucionaria”, Rozitchner planteó - en contraposición a las leyes del desarrollo histórico- una dialéctica de las significaciones vividas. Una cultura revolucionaria requería para el filósofo argentino un tipo de racionalidad donde la experiencia sensible, la corporalidad propia y ajena, pudiera convertirse en un índice afectivo para orientar la acción política; sólo desde esta perspectiva sería posible producir un enlace del “sentido de su conflicto individual con la experiencia social que lo produce” (2015c, p. 35). Por eso, Rozitchner afirmaba que la verdad era *aproximada*, pero no en un sentido relativista, sino espacial: la verdad debe encontrarse *próxima* a la propia vivencia, debe ser sentida y verificada en un cuerpo que resuena con esos postulados. Sin embargo, la corporalidad no debe ser entendida -al menos en este período de la obra rozitchneriana- como un irreductible fetichizado, sino en tanto elemento esencial de la propia inserción histórica; es decir, el cuerpo no es un espacio incontaminado donde corroborar una verdad anterior o a priori, sino que es un ámbito donde se inscriben diversos sentidos sociales, desde los cuales es posible articular modalidades tanto adaptativas como contestarias. Es el espacio en el que se descubre un soporte sensible donde -potencialmente- es posible manifestar la “función activa y creadora” del sujeto (2015c, p. 39). Es decir, la recuperación teórico-política del cuerpo es nada más -y nada menos- que una condición de posibilidad para una praxis revolucionaria o transformadora; sin embargo, se trata solamente de una posibilidad. En este cuerpo que cada uno es, en donde se corrobora afectiva y sensiblemente la propia inserción histórica, es donde se puede producir el complemento de “la universalidad de la teoría con la

particularidad del acontecimiento” (2015c, p. 35); caso contrario, si las categorías políticas que rigen la acción se encuentran desgajadas de la propia experiencia, desde la perspectiva de Rozitchner dicho desplazamiento conducirá al oportunismo, a los caminos aporéticos de la política convencional o a la gesta de una modalidad fantaseada con respecto a nuestras propias fuerzas.

Es en esta clave en la cual se desarrolló la polémica entre Rozitchner y Cooke: para el primero, la inscripción de un proyecto político bajo las coordenadas del movimiento peronista implicaba desarrollar un “modelo de racionalidad adecuada al capitalismo” (2015c, p. 47), donde la satisfacción material, el enlace comunitario y los sentidos históricos sedimentados, reproducían las categorías del nivel convencional de la experiencia. Como señala Cristián Sucksdorf al respecto de esta polémica: “No hay revolución sin tránsito subjetivo. Y es aquí donde está el verdadero fondo de la discusión: el peronismo de izquierda pretendía pasar del mero peronismo a la revolución sin tránsito subjetivo, es decir, sin modificar esa forma subjetiva que Perón había decantado en cada obrero peronista” (Sucksdorf, 2018, p. 22). En el militante peronista se reproducía para Rozitchner la escisión del sujeto alienado: en el plano subjetivo se afirmaba un deseo revolucionario, pero era un deseo sin corporalidad, sin verificación en la propia experiencia, sin cuestionamiento de los índices vitales convergentes con los imperativos sistémicos; mientras en el plano objetivo se desarrollaba un posicionamiento de sumisión al líder, atrapado en la espera infinita de las condiciones objetivas que posibilitaran políticas disidentes a la lógica social del capital (Sucksdorf, 2018, p. 23). A partir de esta crítica a la izquierda peronista, el filósofo argentino señaló la existencia de diversos modelos humanos sugeridos por los liderazgos de cada proyecto político: mientras un modelo revolucionario (Rozitchner recuperaba en este caso la figura de Fidel Castro) permitía a los sujetos enmarcados en ese proyecto político rearticular los elementos dispersos y escindidos de la cultura capitalista; por el contrario, el liderazgo de Perón respondía a un modelo humano diferente, donde aquello que

se solicitaba a los individuos y la imagen que se les devolvía de su propio poder, obturaba una práctica revolucionaria, e impedía un pasaje hacia una forma de praxis política alejada del “modelo de contención burguesa” (2015c, p. 47) que significaba la adhesión al peronismo.

Por tal motivo, Rozitchner estableció una distinción categorial para enmarcar dos formas de acción política diversas: por un lado, la “práctica”; y por el otro, la “praxis”. En el primer caso, se trataba de aquellos “modos de acción definidos culturalmente en cuanto a los objetivos a obtener y a los medios que se deben emplear” (2015c, p. 36); es decir, una forma de acción que respondía a los modelos de la política convencional, adecuados o concordantes con las respuestas culturales del sistema. Mientras que, en el caso de la praxis, se intentaba desarrollar un tipo de acción que pudiera deshacer los índices sistémicos de la realidad anidados en cada sujeto; en la praxis se jugaba para Rozitchner la única alternativa posible para producir un tránsito tanto personal como colectivo, para ofrecer una alternativa a las categorías fosilizadas de la política convencional.

#### 4. Conclusiones de la modulación práctico-política del marxismo rozitchneriano

Hemos podido observar a partir del análisis del libro *Moral burguesa y revolución*, junto con los artículos escritos en las revistas *Contorno* y *La Rosa Blindada*, los caracteres centrales de la modulación práctico-política del marxismo rozitchneriano. Dicha modulación consistió en una operación hermenéutica sobre la obra de Marx, posibilitadora de un posicionamiento político frente a la coyuntura que rodeaba al filósofo argentino. El movimiento entre el plano conceptual y los acontecimientos históricos dio fruto a un proceso de retroalimentación: así como las categorías marxianas permitían acercarse desde una óptica específica a diversos sucesos (el peronismo, el frondizismo, la revolución cubana, la alternancia democrático-dictatorial, etc.); al mismo tiempo, dichos sucesos definieron y estimularon un acercamiento particular a la obra de Marx, con ciertos énfasis otorgados a determinados conceptos o escritos

puntuales del autor alemán. El diálogo crítico con la militancia de su época, las distancias con el PCA y la ortodoxia, o la ineficacia política de los esquemas tradicionales (tanto del peronismo como del radicalismo) para la acción política, fueron algunos de los elementos centrales que llevaron al propio Rozitchner a priorizar el repertorio conceptual juvenil de la obra de Marx, dado que allí aparecían una serie de insumos teóricos centrales para producir un posicionamiento crítico frente a las expresiones políticas mencionadas. Sin embargo, también la propia inserción histórica del filósofo argentino y los acontecimientos que rodearon su trayectoria biográfica produjeron síntesis, desplazamientos, relecturas y mestizajes teóricos específicos, para adaptar las categorías a un nivel de experiencia donde los elementos afectivos y personales pudieran establecer algún tipo de adecuación con los conceptos utilizados para interpretar la realidad.

En el caso de los artículos escritos para la revista *Contorno*, se trató de una coyuntura política signada por la experiencia post-peronista. Allí, el posicionamiento de Rozitchner consistió en ofrecer una lectura de dicho fenómeno por fuera de las interpretaciones de los partidos tradicionales de la izquierda argentina. Intentó, entonces, renovar el repertorio conceptual a partir de su (re)lectura de Marx, para ofrecer un diagnóstico sobre las posibilidades presentes en la organización de la clase trabajadora a la hora de proyectar una transformación radical del sistema. Se produjo en este intento un alejamiento tanto de las posiciones vinculadas a la izquierda peronista, como así también una distancia con la ortodoxia marxista. La categoría marxiana de “alienación” en la (re)lectura ofrecida por Rozitchner se constituyó en un pivote teórico fundamental para caracterizar de manera crítica los efectos del peronismo sobre el movimiento obrero.

Por el lado del libro *Moral burguesa y revolución* nos encontramos con un análisis situado, donde Rozitchner puso en juego toda una serie de categorías ya presentes en su modulación teórica, pero que ahora se presentaban en el

movimiento y el desarrollo de una experiencia concreta. Allí vimos que la categoría de “totalidad” y la definición del sujeto como un absoluto-relativo tuvieron un carácter central a la hora de realizar la lectura sintomática de los invasores capturados en el intento fallido de Playa Girón. Asimismo, fue posible caracterizar a la revolución cubana como un insumo histórico fundamental para el posicionamiento teórico-político de Rozitchner. Se trataba de una experiencia histórica posibilitadora de su planteo, donde se había producido un desplazamiento de las coordenadas existenciales de la sociabilidad capitalista que permitía al filósofo argentino ofrecer una impugnación crítica y situada del sistema.

En “La Izquierda sin Sujeto” el planteo rozitchneriano se radicalizó y profundizó en relación con lo expuesto en el libro *Moral burguesa y revolución*. En este caso se trató de un ajuste de cuentas con las militancias de izquierda de su época, donde Rozitchner encontraba una serie de inconvenientes alrededor de sus expresiones teóricas y prácticas. Vimos la centralidad de la figura de John William Cooke en su interlocución crítica con el peronismo; también aparecieron algunos caracteres centrales de su (re)lectura de Marx posibilitados por el diálogo con la cultura de izquierdas, donde resultaba posible destacar los siguientes aspectos: una lectura de la historia no determinista ni mecanicista, una acentuación de la perspectiva fenomenológica de la obra de Marx y una serie de rechazos a ciertas concepciones economicistas y objetivistas de las corrientes marxistas presentes en la década del 60'. Estas características especiales y singulares presentes en su (re)lectura se encontraron atravesadas e influenciadas por una problemática eminentemente histórica; es decir, no se trataba de una disputa conceptual en torno a la correcta o inadecuada interpretación de las fuentes, sino que, por el contrario, los rasgos definitorios del marxismo rozitchneriano en este texto estuvieron vinculados a una problemática de índole práctica, donde la eficacia política se constituyó en un elemento central para su propia relectura.



Como señalé al comienzo del escrito, el aparato conceptual rozitchneriano se encontró atado a su contexto por un nudo gordiano que definió de manera decisiva las particularidades de su fisonomía. No sería posible analizar o conceptualizar la (re)lectura rozitchneriana de Marx sin reponer la trama histórica sobre la cual se desarrolló dicha reinterpretación. Trama histórica que, en definitiva, fue el punto nodal desde el cual emergió y se sostuvo a lo largo de toda su trayectoria la filosofía de León Rozitchner.

### Bibliografía

- Bosteels, Bruno (2015). La izquierda con sujeto. En *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria* (pp. 21-28). Biblioteca Nacional.
- Caimari, Lila (2002). El peronismo y la Iglesia Católica. En *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Editorial Sudamericana.
- Cooke, John William (2018). Bases para una política cultural revolucionaria. En *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* (pp. 113-129). Editorial Octubre.
- Croce, Marcela (1996). *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*. Ediciones Colihue.
- De Ípola, Emilio (2018). León Rozitchner: la especulación filosófica como política sustituta. En *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* (pp. 227-242). Editorial Octubre.
- Gerchunoff, Pablo y Antúnez, Damián (2002). De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo. En *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Editorial Sudamericana.
- Horowicz, Alejandro (2018). Epílogo: Cooke, Rozitchner: otro modelo polémico, otra propuesta política. En *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* (pp. 349-372). Editorial Octubre.
- Malet, María José (2007). El peronismo y la historiografía: una disputa en torno a su interpretación. En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 6, pp. 213-230.
- Marx, Karl (1970). *La ideología alemana*. Ediciones Grijalbo.
- Marx, Karl (2003). *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza Editorial.
- O'Donnell, Guillermo (1977). Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1966. *Desarrollo Económico*, 16 (64), Buenos Aires, pp. 523-554.
- Peña, Milcíades (2012) *Historia del pueblo argentino*. Emecé.
- Ponza, Pablo (2007) Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y conceptualizaciones de la violencia en la Argentina de los años sesenta-setenta. (Tesis de doctorado). Servei

- d'informació i publicacions, Universidad de Barcelona.
- Romero, José Luis (1996). *Breve historia argentina*. Tierra Firme.
- Rozitchner, León (1969). *Moral burguesa y revolución*. Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Rozitchner, León (2007a). *Experiencia proletaria y experiencia burguesa*. En *Contorno: Edición facsimilar*. Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, León (2007b). *Un paso adelante, dos atrás*. En *Contorno: Edición facsimilar*. Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, León (2012). *Perón: entre la sangre y el tiempo*. Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, León (2015a). *Ensoñaciones*. Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, León (2015b). *Escritos políticos*. Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, León (2015c). *La Izquierda sin Sujeto*. En *Escritos políticos* (pp. 19-56) Biblioteca Nacional.
- Sucksdorf, Cristian (2018). *Introducción*. En *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* (pp. 9-32). Editorial Octubre.
- Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)*. Puntosur Editores.
- Torre, Juan Carlos (2002). *Introducción a los años peronistas*. En *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Editorial Sudamericana.
- Viñas, Ismael (2007). *Una historia de Contorno*. En *Contorno: Edición facsimilar*. Biblioteca Nacional.
- Yagüe, Pedro (2021). *Sujeto y Praxis en la Filosofía de León Rozitchner*. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.